

# LA UNION.

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES GENERALES.

VALE \$ 0-05

San Ramón, 27 de Setiembre de 1891,

TRIMESTRE \$ 0-50

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE.

LA ASOCIACION.

ADMINISTRADOR.

FRANCISCO CAMBRONERO.

## LA UNION.

### APUNTES SOBRE ENSEÑANZA.

Esa simpática armonía que reina y domina en los ánimos de los gobiernos ilustrados y de los ameritados educacionistas que solícitamente han consagrado sus mejores días, sus intereses y aún su tranquilidad misma al servicio de la educación, sobre todo elemental, ha sido y será siempre bien acogida por quien abrigue todo lo grande y todo lo noble que se desprenda de un corazón bien dispuesto á favor de la juventud.

Unos y otros, especialmente los últimos, hanse esmerado en buscar todos los medios y en remover todas las causas al alcance de las necesidades que de momento á otro surgen con el grado de adelanto y de cultura adquirido por cada uno de los pueblos en su marcha particular, sin que hasta hoy día, ni los educacionistas hayan llegado al desideratum, objeto de sus desvelos, ni se haya planteado aún, con todo y la corriente de mejoras adquiridas, el programa *non plus ultra* que deba regir en las clases de enseñanza elemental, en lo que se refiere á la precisión de sus asignaturas.

De los tiempos y de las circunstancias nos vienen las necesidades, como de las preocupaciones y errores también los medios de combatirlos.

Hoy, por ejemplo, un plan de enseñanza de cuya exastitud no se dude, parece que todo lo abraza y comprende porque todo en él ha sido objeto de exquisito cuidado, de examen atento y escrupuloso; y pudiera ser que sus mismas restricciones á que se presta su perfección aparente dieran motivo á una deforme irregularidad que reclamara un correctivo apostado á la saña de aquel elemento desorganizador, quien, al servicio acaso de la intransigente ignorancia ó ya de la perniciosa malicia, levantara el estandarte del retroceso más criminal.

Prevenir, pues, los deletereos efectos de tan irreconcilables enemigos, es, ante todo, cuanto urge para el logro del fruto, hoy, apenas en flor.

Triste es confesarlo, pero hay algo entre mucho, trascendental, que á la medida que los pueblos avanzan saliendo sus habitantes de la esfera del hombre primitivo, inversamente obra esta circunstancia, con mengua de la razón y falseada en sus cimientos, si se quiere, para seguir á su vez la encrucijada más oscura de la ignorancia. Nos referimos, pues, al diagnóstico ó sea al conocimiento de las enfermedades y á los medios de combatirlas.

El indígena, con todo y el deprimente dictado de bárbaro con que *bárbaramente*, en este y algún otro particular, solemos nobmrrarle sin conciencia ni reparo alguno, se aproxima, al contrario nuestro, en cuanto á la curación de sus dolencias, muchísimo más á la naturaleza, al sentido común. Es la verdad. Si no, estúdiense con cuidado y atenta observación la eficacia y simplicidad de los medicamentos, la oportunidad con que de ellos se sirven aquellos desgraciados; y de su comparación con la grosera estupidez de nuestros diagnósticos y tratamientos, cuyos errores, ignorados por la mayoría y llevados por el vulgo hasta la ridi-



la extravagancia, ha de entenderse necesariamente cuanto importa el no dar asiento en los tiernos cerebros de la juventud á las falsas y vulgarísimas doctrinas que inyaden serenas el corazón de sus víctimas inocentes, para de ahí sacrificarlas cruel y rencorosamente en aras de su consigna.

Quizá el que no haya otra cosa en que el hombre acepte gustoso, tan de lleno y de buen grado los opuestos y absurdos disparates, cuando el charlatanismo ha desplegado su influencia en las masas inconscientes y en parte de las que proceden de clases más ó menos privilegiadas toda su malicia malévolamente para, ante todo, ocultar su ignorancia y arrojar con ésto lodo sucio á la importante, á la problemática ciencia de Hipócrates, como cuando se da en admitir, con su cortejo de errores y sortilegios, cuando á éstos se recurre, las sutiles sugerencias del presuntuoso curandero.

Debilitar un tanto la fuerza de esas preocupaciones dañinas, arraigadas en la sociedad, poniendo para ello medios sanos y oportunos á fin de evitar cuanto se pueda el contagio en la juventud, es, en nuestro humilde modo de ver, la manera de aorillar en parte esa dificultad.

Si los gobiernos, solícitos á la voz de la necesidad y el deber, presurosos recorren, estudian y analizan todos los detalles para remediarlos, los encaminados, pues, al aprovechamiento de la enseñanza ¿por qué descuidar lo más útil, lo más importante y necesario cuando se trata nada menos que de la vida de los individuos amenazada á muerte temprana? y ¿no sería conveniente el que, á más de la asignatura de higiene, se estableciese en los planteles, al menos de enseñanza elemental, otra en fusión de aquella cuyo profesorado, á cargo de los Sres. médicos donde los haya, tenga por objeto el hacer entender á los niños los errores del charlatanismo y las consecuencias de su oprobiosa dominación? ¿justo, pues, será el que sin escrúpulo de ningún género, se jueguen al azar las inestimables y preciosas joyas del hombre, la salud y vida justipreciadas á vil precio por la saña y malicia de la ignorancia cuyos estragos son peores que los de la peste misma?

LA REDACCION.

## COLABORACION.

### LA CIVILIZACION PASTORIL.

Las razas humanas esparcidas en la superficie de nuestro globo, no se diferencian tan sólo por el lenguaje y las creencias que profesan; distínguense también por ciertas costumbres inherentes á su esencial modo de ser, costumbres que no son sino una forma de civilización tan diversa, como diversos son los rasgos característicos que separan á los hombres entre sí.

Hay razas que, como las manufactureras, agrícolas é industriales, tienen siempre una vida sedentaria y gustan de fijar su residencia en un lugar determinado, que es por lo común aquel en donde vieron la primera luz: á ellas pertenece el mayor número de los individuos. Existen otras que no habitan jamás en un mismo sitio; que no construyen casas ni edifican ciudades; que no se domicilian en ningún punto, porque al hacerlo creerían abdicar una parte de su independencia: he aquí los pueblos nómadas ó pastores, cuyo número, comparativamente hablando, está en muy pequeña y escasa minoría.

Estos pueblos pasan su vida entera yendo y viniendo de uno á otro lugar en busca de pasto para sus ganados, en cuya compañía atraviesan los vastos y extensísimos territorios pertenecientes á la Tartaria, la Mongolia y el Africa interior; dominio incommensurable recorrido por ellas desde el principio de los tiempos, al través de los cuales han conservado incólume las puras y sencillas costumbres de sus antepasados, los patriarcas. Eternos navegantes del mar de arena, dueños absolutos de las montañas, de los valles y de los ríos, miran con repulsión y hasta con lástima á las ciudades compuestas de hombres que, si bien ganan en patria, en luces y en gobierno, pierden necesariamente en libertad. Los palacios de los nómadas son tiendas pobres y toscas, no hay duda, pero llenas de los encantos más risueños y agradables, y de los más gratos y dulces atractivos. Allí no está el tedio y malestar que se nota en los miembros de las grandes sociedades, cloacas muchas veces de impuras pasiones y vicios degradantes;

antes bien el amor, la dicha y el placer, reinan en torno de las pacíficas moradas de los pueblos pastores, quienes tendrán siempre delante de sí las obras admirables del Gran Artista de la creación. Ya se les presenta un valle rodeado de agrestes colinas cubiertas por el verde follaje de los árboles, ya divisan un riachuelo cuyas aguas, cual hilos de luciente plata, se arrastran perezosamente sobre su angosto lecho; ora se hallan frente á un hermoso paisaje que atrae su atención y cautiva sus miradas, ora les sorprende una cascada cuyas aguas se precipitan con vertiginosa rapidez. ¡Oh! El árabe, el tártaro, el kalmuko y el mogol, errantes todos y en contacto inmediato con la naturaleza, fuente viva de inspiración, de luz y de poesía, son también poetas de imaginación profunda y poderosa. Sus cantos entonados á compás de rítmicos sonidos, como notas vibrantes arrancadas á las cuerdas de la lira, se escucharán con regocijo por las familias de las tribus, para perderse después en la inmensidad de los desiertos.

Ya el día tiende á declinar. El sol, dorando las campiñas con el suave resplandor de los postreros rayos crepusculares, ocúltase entre celajes de variados colores y brumas de hornaza roja, para alumbrar en seguida otro hemisferio. La noche, con su negro manto cubre la tierra. Las familias de los nómadas se recogen en su estancia, en tanto que los perros, fieles guardianes del hombre, velan por los intereses de sus amos. Despréndese el rocío en finísimas gotas que caen sobre las fragantes flores, de cuyos cálices absorben las abejas el néctar con el cual liban su rica y deliciosa miel. Vense millares de estrellas que reverberan en los espacios infinitos. Aparecen en el firmamento una multitud innumerable de constelaciones, diseminadas acá y acullá en el éter azul, más profundo que el pensamiento que en él se sumerge. El viento mal adormecido del desierto zumbón, agita las flexibles ramas de los viejos arbustos, mientras que su soplo apenas doblega las briznas de la yerba. . . . . Todo esto que el pastor observa poseído de entusiasmo y admiración, se ofrece ante sus ojos como un cuadro lleno de hermosura, de belleza y sublimidad.

Cuando los individuos que componen la caravana, no encuentran ya pasto suficiente para sus ganados, levantan sus tien-

das y emprenden de nuevo la marcha hacia el lugar designado por el chaique y los ancianos de las tribus. De esta manera continuarán quizá sucesiva y perpetuamente hasta el fin de los siglos.

De vez en cuando estos pueblos dejan impresa su huella en el polvo donde ayer existieron ciudades populosas como Tebas, Heliópolis y Palmira; y hoy se ven solamente ruinas enigmáticas y colosales que, atestiguando su magnificencia y esplendor antiguos, recuerdan al hombre la brevedad de su existencia y lo efímero de las grandezas y vanidades de la especie humana.

F. L.

---

## COMUNICADOS.

---

!!! BRAVO !!!

---

Cuando el que escribe no toma por norte de sus ideas la pasión ó el innoble deseo de la venganza, sino que por el contrario, se inspira en el bien general, la misión del escritor es sumamente elevada y digna; aunque alguna vez la pluma llegue á causar la ampolla del cauterio en organismos que lo necesitan.

Consecuentes con estos principios y como un acto de justicia, tengo el gusto de consignar en estas pocas líneas la actividad que cada día despliega el actual Jefe Político don José R. Carvajal, en el importante ramo de policía. Empleados de este temple, que lejos de recibir con enfado las indicaciones que se le hacen, las acepta con gusto y sincero agradecimiento procurando á la vez hacer cuanto está de su parte para llenar las exigencias de la sociedad, son dignas de respeto y de las mejores condiciones. Por todas partes se nota un movimiento aquí inusitado, procurándose en todo el aseo y ornato de la población, lo mismo que removiendo los estorbos de las aceras y calles para facilitar el libre paso á los transeuntes; medidas son éstas que desde hace algún tiempo reclamaba el bien público. San Ramón marcha, á paso bonau-

cible y por ello doy mi más cumplida enhorabuena al ciudadano que así sabe corresponder á las aspiraciones de esta sociedad.

C. Salas Pérez.

San Ramón, Setiembre 26 de 1891.

### CARTA ABIERTA.

Sr. Teniente Coronel don José Padilla.

San José.

Señor:

A última hora he sabido por uno de los que han figurado en la noble carrera de las armas, que Ud. hizo entender al Señor Comandante de Alajuela y al señor Secretario de estado en el despacho de la guerra, que las clases de milicia que yo daba en esta villa, eran al sistema antiguo.

Señor instructor Padilla: ¿ha olvidado Ud. que para adoptar la nueva táctica, el mayor don Rodolfo Rojas y el que suscribe fuimos los únicos que discutimos con los capitanes españoles varias puntos de la misma obra militar que Ud. llama hoy moderna? ¿Olvidó Ud. que cuando la administración de Soto se formó una comisión militar de la que Ud. formaba parte, para tratar de la organización del ejército, conforme á la obra á que me he referido y en relación con la topografía del terreno de la República? Olvidó ya que Ud. presentó un cuadro que el señor Subsecretario del ramo al examinar y discutir los trabajos presentados por la comisión, dijo á Ud.: "coronel pudiera Ud. explicarme lo que significan estas rayas?" á lo cual Ud. contestó: "señor, no puedo por que quien me hizo el trabajo, que fué el teniente don Wenceslao Arroyo, no me lo dijo."

Ha olvidado Ud. que del trabajo que yo presenté se hizo la organización de las milicias que hasta la fecha está vigente, tomando una parte del trabajo presentado por el mayor don Rodolfo Rojas, persona que, bien que le pese á Ud. puede ser su maestro, por más que en la fecha y en la crisis de hombres de verdadero mérito por que atraviesa el país, esté Ud. *con pelo en tu tierra de los calvos*.

Para concluir, debo hacerle otra pregunta ¿qué gloria puede compararse á la del

que ha sido bienhechor del ejército, y que por amor á la patria se ha consagrado á su servicio, recibiendo por toda recompensa el martirio?

Clemente Cascante.

San Ramón, Setiembre 21 de 1891.

### JUSTICIA AL MERITO.

Envío á los vecinos de Nicoya un millón de felicitaciones, por habérseles concedido el reciente cambio del Sr. excusa don Tomás Ramírez Martínez.

Preciso es decir que, el Sr. Obispo en estos casos debe..... "Habere aures audiendi."

No puedo dejar de felicitar al Sr. Obispo, por haber encontrado, aunque fuera á las cansadas, justicia al mérito.

Anastasio González.

Atenas, Setiembre 18 de 1891.

### VARIEDADES.

HACEMOS constar, para que se conozca la oficiosidad de un tal *Pepino*, que censura en "La República" número 1515, el que en "La Unión," en su número 2, se ha icurrido en la falta de insertar un comunicado sin la firma al pié que lo autorice, que los números de esta publicación que han sido dirigidos por "don L.," como el anonimista da en nombrarnos, han sido el 1º 3º y el presente; el 2º y 4º absolutamente nó.

ACEPTE *Régulo* para sí y para su amigo, y torne á la fuente de su saña, de donde procede, la *Satisfacción* ó sarcasmo, mejor dicho, que en nombre de *Cachinflín*, dió en dirigir á quien desprecia y desprecia con el desprecio que inspiran sus majaderías envanecedoras; y quede para su provecho y regalo y del de quien lo merezca, el lugar que se ha señalado.

San Ramón. Imp. de T. López.